

VUELO M-111111: “El cuento de RajoyNieves y los Siete Enanoleches”

Manuel Amarilla.

Presidente del Foro Iberoamericano Ciudadanos y Salud

manuel.amarilla@foroibercisalud.com



Manuel Amarilla

Este viaje lo hacemos al mundo de las hadas y duendes, es decir, al lugar de la pura fantasía y de nunca jamás, aunque quién sabe realmente a dónde vamos. Yo sólo tengo una pequeña idea y la expongo.

Erase una vez, un país conocido por **Hispania** y también como **Piel de Toro**. En él reinaba coyunturalmente un **Rey**, llamado **Zapater**, al que casi todo el mundo quería derribar. Incluso él mismo hacía todo lo que podía en este sentido, tomando medidas económicas restrictivas e impopulares, aunque necesarias según él y su Consejo, entre cuyos miembros se encontraba una ministra de Exteriores llamada **Trinity**, absolutamente inoperante y con una larga trayectoria política de perdedora.

No te ganaba ni a las tabas, y con la que estaba cayendo en una zona llamada **Norte de África**, andaba desaparecida en combate. La pobre estaba entrenando para su primer viaje allí, pero sin visitar los países afectados por no saber qué hacer ni decir. La verdad es casi siempre que hablaba metía la gamba y era peor.

Otros ministros tampoco eran para tirar cohetes, entre ellos, una llamada **Pagín**, pero hoy no toca ocuparnos de esto, por lo que volveremos al cuento.

En este país existía una democracia muy desafortunada sin ningún fin concreto. Hacía tiempo que se habían perdido el Norte (no me refiero al de antes), el Sur y todos los demás puntos cardinales.

No existían hacía ya muchos años, élites políticas educadas y preparadas. Casi todos los políticos “profesionales” tenían fama, entre la población, de chorizos y choricillos -según el caso-, amén de algo lameculos de sus jefes políticos, en sus respectivos partidos. Ser corrupto estaba muy bien visto y se premiaba en las contiendas electorales, eligiéndote de nuevo, en especial si eras miembro de la oposición.

Por tanto era un verdadero problema encontrar una buena cantera de jóvenes, futuros políticos en los que confiar. Los partidos los habían destruido intencionadamente para dirigir bien el cotarro y no tener obstáculos a sus mezquinos y partidistas intereses, que normalmente iban en contra de los ciudadanos.

Por poner un ejemplo concreto, en este puñetero país, ya no funcionaba más que la cantera de futbolistas de un equipo, llamado **Polonya**, al que ayudaban mucho los árbitros a ganar casi todos los títulos (aunque eran muy buenos jugando, los desgraciados).

En consecuencia, el ciudadano, generalmente era un ser desilusionado e ignorante, escéptico y muy resignado con toda esta realidad, ello a pesar de que contaba con una poderosa arma tecnológica como era Internet, pero que no sabía aprovechar

suficientemente, y aunque **Wikileaks** podía darles alguna pista, no les resultaba totalmente útil. Estaban amuermaos.

No obstante una minoría de "irreductibles galos expertos" se seguían esforzando contra viento y marea para que los demás volvieran a la ilusión de la libertad -en mayúsculas-, y aunque confiaban en la gran fuerza de internet, aún no conseguían hacer realidad el verdadero fin de una auténtica democracia: que existieran ciudadanos libres.

En este maremágnum carroñero, existía una **Reina** destronada que había mandado mucho en un periodo anterior, de forma autoritaria y despótica, en especial en sus últimos años de mandato, haciendo lo que le salía de los huitos sin contar con Dios ni con el pueblo, ello a pesar de sus aparentes creencias de carácter católico-indómito.

Respondía al nombre singular de **Aznara**, y había dejado el poder de muy mala leche, posando sus esperanzas en **RajoyNieves**, su **Princesa** sucesora-designada, quién sin embargo perdió las elecciones cuando todo parecía a su favor, pero un gran chanchullo de ocultación de información al pueblo sobre un grave suceso los había mandado al guano.

Este golpe fue como un pinchazo en el dedo con la aguja, cuya herida aún hoy no ha cicatrizado, ya que **RajoyNieves** perdió también unas segundas elecciones.

La Reina **Aznara** ha vuelto ante las mejores perspectivas de victoria en la tercera ocasión de su ahijada. Al olor del poder -es lo que tiene-, todo se perdona.

Ni que decir que durante todo este tiempo de derrotas de su ahijada, a la Reina **Aznara** no le ha parecido que su hija política, **RajoyNieves**, tuviera "su piel blanca como la nieve, labios rojos como la sangre y el pelo negro como el ébano". De todas formas no creo que se lo haya parecido a nadie, ni siquiera a ella cuando la designó. Motivos objetivos nunca han existido, la verdad.

Aznara, que todavía es una hechicera y una maga poderosa en su partido -por lo menos, ella así lo cree -, después de darle palos de todos los colores durante todos estos años a **RajoyNieves** -incluso ante sus amigos de **Yankilandia**, diciéndoles que era muy floja y que no valía-, empieza a pensar que no le ha salido tan tonta la niña, aunque le siga pareciendo fea.

Esto se lo ha debido decir en la intimidad -de una puta vez y claro-, su espejito, con el que ha contado todos estos años. El espejo, aunque siempre le ha seguido diciendo -por no aguantarla- que ella era la más bella, ahora va y le dice que **RajoyNieves** puede ganar, y que da igual que estéticamente sea un callo malayo. Los espejos ya no son los que eran, de aduladores y falsos.

Ante esta imprevista situación, **Aznara** ha olvidado que, en su etapa malhumorada y celosa de su hija, contrató a cazadores para asesinarla en el bosque político de su castillo, pero **RajoyNieves** se salvó, porque uno de esos cazadores salió rana -que no bello príncipe, y fue incapaz de matarla, dejándola libre.

RajoyNieves que parecía gallega, de esas que no se sabe si suben o bajan, siguió andando y encontró una casita en el gélido bosque, habitada por siete enanos muy leñeros y con demasiada mala leche, que se dedicaban a la caza del contrario como hobby y eran muy buenos reanimadores de personas perseguidas sin causa y sin programa electoral.

Aún no se sabe muy bien por qué los "enanoleches" acogieron tan bien a **Rajoynieves**, pero tras oír su historia, le brindaron su apoyo para recuperar totalmente el poder en su partido, aunque tenían sus reservas, ya que aunque les dio pena, no confiaban totalmente en ella.

Los enanoleches se presentaron uno a uno como: **Arenas**-EL GRUÑÓN, **Montorete**-EL DUDOSO, **Cospe**- LA SOSIPEIG, **Poyeya**- LA FANÁTICA NARIZILLA,

Pons-Cito - EL LEÑERITO DE VALENCIA, **Camacho** - LA BELICOSA y **Moragas** - EL CANTINERO DE CUBA.

Después de las presentaciones, le pusieron a **Rajoynieves** dos condiciones específicas: la primera era que una vez restableciera el ánimo, echara de su partido a todo aquel que tuviera algo que ver con la Reina **Aznara**, y la segunda, que les tenía que dejar hacer siempre lo mejor y lo único que sabían hacer, que era dar leña cada uno a su modo y especialidad, ocupándose ellos de todo.

Como planteamiento político general, le indicaron que debía no expresar nunca una idea buena; ignorar aparentemente a la Reina **Aznara**, y respecto del Rey **Zapater**, que repitiera siempre esta consigna: " que diga toda la verdad a los ciudadanos", pues a ellos les había ido muy mal engañándolos.

Rajoynieves como era muy aplicada, e ideas no tenía, en seguida recobró el ánimo y echó rápidamente de su equipo a **Zaplanus** y **Acebus**, y a **Cascus**, recientemente. A **Orejus**, lo dejó en paz aunque apartadito, por estar muy familiarizado con asuntos Vascos y de la familia y a **Ratus** le dio **Caja Madrid**.

En relación con el programa nihilista-electoral permanente, desde que perdió las primeras elecciones, lo ha llevado a rajatabla, asesorado por **Arriolus**, un mago contratado, que asesoró también a **Aznara** en su tiempo, aunque al final la cagó, pero esto no parecía importar a nadie.

Durante todo este tiempo, **Aznara**, siempre que su espejito le decía que **Rajoynieves** –aunque fea- estaba viva, ha tratado de matarla. Una vez se disfrazó de vendedora ambulante y casi la ahoga con una cinta. En otra ocasión le vendió un peine envenenado. En ambas ocasiones los enanoleches consiguieron salvarla, pero no así la tercera vez. En esta, **Aznara** disfrazándose de esposa de un granjero, ofreció una manzana semienvenada a **Rajoynieves**, y esta, como era tan pueril, se comió la parte peor y cayó en un profundo sopor, ante el que los enanoleches no pudieron hacer nada y eso que lo intentaron.

Arenas gruñía, con todas sus fuerzas malajes de Andalucía; **Montorete** expresaba como siempre sus serias dudas, y decía que necesitaban un cambio, aunque no concretaba ni flores; **Cospe**, se ponía muy sosa, y acusaba con trolas y sin pruebas a todo el que se ponía por delante, eso sí, forradita con lo que ganaba, y satisfechita porque le daba igual la curación de su líder; **Poyeya**, a lo suyo, a insultar fuertemente en el Parlamento, con aires fanáticos fundamentalistas. A la pobre, como le gustaba mucho su imagen, se operaba mucho la nariz, unas veces voluntariamente y otras de urgencia, pues se la partió esquiando las últimas Navidades, pero su fuerza era tan grande que en unos días estaba otra vez preparada para la lucha insultadora.

Pons-Cito era como un Fórmula-1 para atacar al Rey **Zapater**, pero con más saña que los otros. Por esto se le conocía como "Leñerito de Valencia", aunque misteriosamente se quedaba mudito de cojones ante las fechorías de su Presidente (El trajeao-gratuito) y sus acólitos, en su Comunidad Valenciana.

Camacho estaba más contenta que unas castañuelas porque había sacado un escaño de diputado más que en la época de la **Reina Aznara**, en su circunscripción electoral de Catalunya.

Esto había dulcificado coyunturalmente su imagen belicosa permanente, y estaba muy regocijada con **Rajoynieves**, lo que de momento era su actividad principal y casi única. Esperaba agradecimiento si venían tiempos mejores para su líder. Mientras tanto se metía, de vez en cuando, con ciudadanos rumanos y otras étnicas como marketing electoral.

Moragita, conocido por Cantinero de **Cuba**, debía su nombre a que una vez intentó entrar en la isla, aunque con insultos previos desde **Hispania**, y le echaron inmediatamente desde el Aeropuerto de la **Habana**. Quería enredar con la

oposición de ese país, por la que anda siempre muy preocupado, cuando le importan un guano otros casos, como por ejemplo los del Norte de África, donde hay también más dictadores por metro cuadrado que en la propia Meca.

Este es el mayor rédito musical de nuestro joven enanoleche y el único. Es su mejor canción y la canta a la menor provocación. Encima no confía mucho en **Rajoynieves**, como nos han hecho ver recientemente los *yanquis*, pero ahí estaba.

Por si no lo he expresado bien, todos estos enanoleches dirigían su actividad leñera hacia el Rey **Zapater** para derribarlo, pero no parecían conseguir gran cosa, olvidándose totalmente del enemigo interno, **Aznara**, a la que no parecían tener ningún rencor.

Ante esta situación de desesperación momentánea, y sin saber qué otra cosa hacer, los enanoleches fabricaron una urna de cristal como ataúd de **Rajoynieves**, para así por lo menos verla todo el tiempo, a la luna de **Valencia**.

Ya no daban un duro por **Rajoynieves**, debido a su inoperancia y los grandes problemas de corrupción en su partido, en especial, en **Valencia, Baleares, Madrid, Galicia**, y muchos sitios más, como **Canarias**, además de mil problemas de liderazgo y otros, que existían bajo los mismos huevos de **Rajoynieves**, como la corrupción de **Bárceñas** -que directamente despachaba con ella-, aunque todo el mundo parecía haberse olvidado.

Pero de pronto, por esos extraños misterios del destino, aparece el **Príncipe de la Crisis y del Absurdo**, que viaja ahora a través del mundo, y ve a **Rajoynieves** en el ataúd, y se apiada y se enamora de ella. Se la pide a los enanoleches para llevársela a su castillo, y estos encantados se ofrecen a trasladarla, pegándose un tropezón glorioso que hace que la **Princesa** se despierte y vuelva a la vida.

Este **Príncipe** extrañamente milagroso le ha pedido boda a **Rajoynieves**. **Aznara** quiere acudir, aunque sin saberlo, ella sí está muerta, pues gane o pierda electoralmente su hija (que no sabe ni leer su propia letra, como le ha ocurrido en un programa-montaje de televisión de su amigo **Pedro J.**), ya nunca la perdonará por su maldad y desprecio anterior.

A **Aznara** su traicionero espejo le jugará una definitiva mala pasada, enterrándola para siempre en el ataúd de cristal de **Rajoynieves**, por el rencor más que justificado de ésta y sus ambiciosos enanoleches, que aumentaran como la espuma pues estos al olorcete del poder siempre crecen.

Ya están ahí, **Gustavo**-El Diplomático Gordo Malote, **La Mato**-Afectada de presunta corrupción conyugal Gurteliana, y **La Porro**-Repera de la Ría de Vigo, etc..., que pronto dirán ¿y de lo mío qué?

A este equipo de ineptos políticos, si les hubiera caído la crisis actual, ya estaríamos desahuciados. Sólo tienen una mala idea (buenas ni las conocen): llegar al poder como sea, como pasó en el año 1996, y terminar de hundir con su aprovechamiento a **Hispania**. Ahora bien, si es lo que el personal quiere, hágase su santa voluntad, pero sin quejarse, a ver si vamos aprendiendo, por lo menos, a ser ciudadanos.

En 25 años volveremos a estar bien, tras los espantosos destrozos (pobre Televisión Española y Tele-Madrid), aunque yo quizás no lo veré, pero os he avisado, y no precisamente de forma apocalíptica.

Colorín Colorado este cuento de ha acabado. Pido perdón por no haber podido o sabido adaptarme en gran parte al guión original del cuento, pero es que en el asunto de los nombres de los enanoleches no me encajaba más que el de Gruñón.

08/02/2011